



OLAS AMOROSAS

Vi a mi chica amiga detrás de aquella ola y, enseguida, crucé la arena que me separaba de la espuma de la playa, tirándome al agua, para nadar hasta donde estaba ella.

No me di cuenta, pero ella, desde lejos, me estaba pidiendo ayuda para que la sacase ese afán de la Muerte que quería llevársela hasta el fondo del mar como un violador de playa o de calle de ciudad en fiestas.

Le pregunté:

-¿Qué pasa?

Ella respondió:

-¿No ves que me ahogo?

Sus deseos de vivir se agarraron a mis pelos, a mi cuello, donde pudo y, yo, aunque con trabajo, le pude sacar de la ola, agarrándole de la cintura.

Cuando ya estábamos tranquilos y alegres, yo comiéndola a besos y ella escupiéndoles junto con las algas y algún plástico que había tragado, y el mar parecía una balsa de aceite, se acercó a nosotros, con cautela, un pez Mola mola, *Orthogoriscus mola* (Pez luna), con una dimensión de más de dos metros, y, a pesar de tener boquita de piñón, nos tragó, metiéndonos en su saco aéreo anejo al estómago con la suerte de que, al rozarnos con los dientes, a mí me quitó el bañador y, a ella, las dos piezas.

A través de su abertura branquial estrecha, veíamos y sentíamos la luz del mar. Cuando su saco aéreo se llenaba de agua o de aire, se encontraban nuestros cuerpos y se uncían sin quererlo, como lo hacíamos en las playas de los mares cálidos y templados, en especial en Valencia y Alicante.

Lo bueno fue un día, qué digo un día, pues dentro del pez Luna no existía el tiempo, un instante, el pez Mola mola se tragó un pez bentónico, Lófidio, el Rape (*Lophiuspiscatorius*), con abundantes apéndices cutáneos, lo que le hizo al pez Luna vomitar el Rape y a nosotros que, en ese momento, estábamos fusionados, alcanzando la arena a patita, después de haber nadado algunos metros.

Nada más echarnos sobre la arena, acudió mucha gente con tollas, que nos preguntó mil cosas y de mil maneras; incluso algunos diciéndonos preguntando si ya habíamos escarmentado, que el mar es muy traicionera, como traicioneros son los bárbaros machos del sexo, que su honra no es más que desprecio y vejación del sexo hembra.

-Daniel de Culla